# *«Acerca la mirada»*

La realidad de la discapacidad no puede ser extraña para nadie, porque es humana, tremendamente humana. Todos tenemos una u otra discapacidad, así como una o muchas habilidades, y todo esto forma parte de nuestra personalidad, con sus posibilidades y retos. También es verdad que un impedimento en una facultad hace que otras capacidades se desarrollen con más intensidad. Ahora bien, a toda persona se la conoce por su nombre, más allá de sus capacidades. Tener un nombre manifiesta la dignidad humana que todo individuo tiene y que procede de Dios mismo, creador y padre providente, que nos acompaña siempre. Esta es la mirada de Dios sobre cada uno de nosotres: nos conoce tal como somos, con nuestras debilidades, fortalezas, capacidades; así como con nuestras virtudes y pecados. El papa León, en su reciente viaje a España, nos dijo: «¡Dios te ama como eres!», invitándonos al mismo tiempo a luchar por realizar el sueño que Él tiene para cada uno de nosotros. Así nos mira y nos sueña el Señor. Un pensador católico, en una obra suya de carácter teatral, pone en boca de Dios su amor atento a sus criaturas de esta manera: «Yo soy terriblemente miope. Porque tengo que estar muy cerca de cada uno, hasta el punto de que él pueda sentir mi aliento en su nuca» (Fabrice Hadjad, *Job o la tortura para los amigos,* 1).

Dios en su providencia amorosa nos mira siempre de cerca. De Él, pues, tenemos que aprender a acercar la mirada a todos. Siempre impresiona contemplar la mirada de Jesús, tal como nos la narran los evangelios. La mirada a los discípulos. La mirada a Maria Magdalena —Él resucitado y ella llorosa por no encontrar su cuerpo— cuando pronuncia su nombre. Mirada de Jesús, desde abajo, como a la mujer acusada de adulterio, o desde arriba —eso sí, desde la cruz— a su madre y al discípulo amado. Indudablemente del Maestro aprendemos la diferencia que hay —en estilo de santa Teresa— de «mirar a mirar». Cuando somos capaces de

no pasar de largo, sino de aproximarnos a una persona y mirarle a los ojos, la perspectiva cambia totalmente: ya no es cualquiera, sino alguien con un rostro, una mirada, una sonrisa o una lágrima que asoma en sus ojos. Cuando no miramos desde arriba, con orgullo o paternalismo, sino de tú a tú, en actitud fraterna, respetuosa, se abren horizontes nuevos que invitan a seguir caminando juntos. Ciertamente que acercar la mirada a toda persona nos hace más humanos, más discípulos de Jesús.

Los obispos de la Conferencia Episcopal Española, mediante el área de pastoral con y para personas con discapacidad, que cuenta con un gran equipo de colaboradores, queremos acercar más y más la mirada a las personas con discapacidad para descubrir la riqueza inmensa que toda persona tiene con su gran dignidad de criatura de Dios, amada por sí misma, como única e irrepetible y con una misión a realizar en Iglesia y en la sociedad. Una mirada agradecida por todo el bien que hace en medio de la comunidad cristiana. Acercar la mirada para que todos sintamos la llamada a crecer en el conocimiento y amor de Jesucristo.

«Acerca la mirada» es, finalmente, una llamada que quiere llegar, de manera particular, a todos los agentes de pastoral de nuestras parroquias y comunidades para que sintáis la importancia de vuestra labor eclesial a fin de que todos, sin ninguna distinción, puedan sentir en su corazón el Evangelio de la esperanza, siendo también, al mismo tiempo, mensajeros partícipes de la misión evangelizadora de toda la comunidad cristiana. Sois muchos, pero hemos de seguir trabajando para encender en muchos más la urgencia de hacer presente la Iglesia en su misión pastoral con y para las personas con discapacidad.

✚ Román Casanova Casanova

Obispo de Vic y responsable del área de pastoral y catequesis para personas con discapacidad de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado